

LA MÚSICA RELIGIOSA

EN ESPAÑA

BOLETIN MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN FUNDADA POR EL

EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA DE COS

ARZOBISPO-OBISPO DE MADRID-ALCALÁ

bajo la advocación de SAN ISIDORO de Sevilla para la reforma de la Música en la Iglesia, según las prescripciones de la Santa Sede.

←CON APROBACIÓN DEL ORDINARIO→

SUMARIO: Sobre la renovación del Arte, *por Dom J. Parisot*.—Importancia de la Música en la Iglesia, *por D. José Alfonso*.—De la música sagrada en Italia, *por J. Tebaldini*.—Nuestros concursos (*Acta del Jurado calificador*).—VARIEDADES: Santos músicos. Hagiografía musical.—Revista del movimiento musical religioso en España y en el extranjero.—A) Noticias y comunicaciones.—B) Libros (Bibliografía teórica y práctica).—C) Revista de revistas musicales religiosas.



SOBRE LA RENOVACIÓN DEL ARTE

La restauración de la música antigua, á la cual se dedican hace algunos años cierto número de sabios, es indudablemente obra considerable que promete para el porvenir de nuestro arte los más felices resultados. Esto explica que las tentativas realizadas sean acogidas por la simpatía de cuantos se pueden llamar con justo título amigos del arte, los que, en una palabra, ven en la música otra cosa que ruido acompasado, ó bien un medio de matar el tiempo.

En comparación con otros ramos de las bellas artes, la música se manifiesta la más inmaterial entre todas. Mientras la escultura y la pin-

tura, ya con sus medios de ejecución, ya con el producto artístico mismo, hieren la inteligencia del hombre por lo sensual de sus percepciones,—los sonidos producidos por los instrumentos ó las voces, tocan á los sentidos de una manera más alta. El elemento llamado sonido se dirige á la parte menos grosera de nuestras sensaciones, se desvanece en el momento mismo en que produce su efecto, dejando la impresión musical expedita y, por decirlo así, libre de la materia y de los sentidos.

Muy distinta de la de las obras de la estatuaria, que permanecen en su forma material (hasta que el tiempo ó la barbarie de los hombres hayan realizado en ellas su obra de destrucción), la impresión musical solo persiste á condición de que sea siempre reiterada. La música se hallaría verdaderamente en un estado de inferioridad, si no llegase á impresionar sola y permanentemente los sentidos exteriores, resultando así fugitiva y sin duración como el lenguaje. Pero así como para la palabra, hallaron los hombres el medio de representar y fijar la música por medio del escrito. La condición de la música es más elevada que la de la escultura y la pintura, las cuales, una vez destruidas, lo son para siempre, pues para rehacer la obra se necesitaría otro artista que poseyese la inspiración del primer autor. No así por lo que se refiere á la música, pues cualquier iniciado en su lectura la puede hallar de nuevo no solamente en una «reproducción» sino restituyéndola verdaderamente dándole sér y vida, y esto no solo por una vez, sino cuantas veces se quiera multiplicando una misma obra en varios tiempos y aun en muchos sitios á la vez. De este modo, renovando las tradiciones perdidas, aunque yazgan desde dos ó tres siglos sepultadas en nuestras bibliotecas, podemos conocer en una proporción bastante extensa las creaciones del genio de los siglos pasados, y máximamente si se trata de música sagrada, renovar á Dios la ofrenda del más hermoso de sus dones. Este es el noble objetivo moderno del trabajo de renovación musical, trabajo penoso, sin duda, pero sobremanera digno de que le admiren y favorezcan los aficionados al arte. Los esfuerzos en pro de la restauración llegan á punto para corregir y levantar el gusto, rebajado por tan gran número de producciones abyectas que la falta de ciencia musical y la futilidad moderna habían colocado en lugar de las obras serias, honra y dicha de nuestros antecesores. ¡El arte de la Edad Media, la música palestriniana, el oratorio, la fuga, destituidas de sus derechos por la *romanza*, la *fantasia*, el *tema con variaciones* y otros tristes productos de la impotencia y delicias de los débiles! (1)

(1) Arrebatado por su celo contra los malos músicos, un escritor francés, autor de crédito, decía: «El que se dice músico y no tiene en cuenta estas bases eternas de la música, éste no es más que un degenerado, un bastardo y aún cosa peor, pues no conoce ni á su padre ni á su madre. Es un poeta que desdeña su lengua materna, un sacerdote que reniega de la Sagrada Biblia y de los Santos Evangelios.» — O. Feuillet.

Estas ideas, que forman la doctrina sólida de los restauradores del arte español, son idénticas á las máximas que sostiene la valiente legión de la *Schola Cantorum* de Sau Gervasio en París. Por esto, unos y otros, dirigiéndose desde el principio á un mismo objetivo, quisieron darse la mano, y desde el primer día de su fundación se leyeron en los programas de San Gervasio los títulos de varias obras de los maestros clásicos españoles.

No cabe duda de que las artes brotadas á la luz en varios países, siguiendo su evolución normal y adaptándose al medio ambiente, revisten formas particulares que constituyen una fisonomía propia, el sello ó caracter nacional. Sin embargo, para un orden de tan encumbradas bellezas, como las que engendró el arte español, no existen ni los tiempos ni las fronteras. Tales manifestaciones del genio tienen algo de la condición de las verdades morales y religiosas que se hallan á mil leguas de las cuestiones simplemente humanas. Por esto, uniendo unos y otros nuestros esfuerzos, podremos inscribir en la misma bandera los nombres de Palestrina, Morales y Okeghem, Victoria y Josquin des Prés, Guerrero y De la Rue, y por los mismos medios atraer á la muchedumbre al santuario del arte y de la religión que nos cobijará á todos.

He aquí la tarea á la que debemos obligarnos. Dios mediante los artistas cristianos de ambas naciones no faltaremos á ella.

J. PARISOT.

Abadía de San Martín, de Ligugé (Francia) Marzo, 1896.



IMPORTANCIA DE LA MÚSICA EN LA IGLESIA

El concepto de «Música» es, á no dudarlo, uno de los más oscuros, controvertibles y controvertidos. Para unos es arte á secas; para otros es una ciencia semidivina, y según algunos participa de entrambas cosas, ó lo que vale tanto, pertenece á la vez á la categoría de arte y de ciencia. Sea de esto lo que fuere, pues no entra en nuestro ánimo resolver ni dilucidar un punto tan enmarañado y revesado como éste, la verdad del caso es que la música tiene una virtud casi infinita, indeterminada é indescifrable. Baste decir que algunos doctores hánse valido de ella para la curación de ciertas singulares enfermedades.

Incontables son, por cierto, las definiciones de música á cual más ingeniosa, peregrina, expresiva y autorizada, escogitadas y amañadas por la sutil inteligencia humana. San Isidoro la define *ciencia de armonía y medida*; M. D'Azeglio dice que *Musica é un mistero*; según Cesari, *La musica é propriamente una lingua, la piu sublime delle lingue*,

la lengua del Universo; y por último, según Kircker, *es una ciencia especulativa*. A fuer de francos y sinceros, hemos de confesar muy ingenua y paladinamente que nosotros ignoramos cuál sea la verdadera definición adecuada de la música, y lo que es aún peor, no abrigamos la más leve y efímera esperanza de venir en su conocimiento si, como rezan los libros, es cierto que las afecciones y efusiones puras y acendradas del alma, cuya expresión constituye el principal objetivo de la música, no se explican ni por ende se definen, sino que se perciben y sienten allá en lo más encumbrado y á la vez recóndito de nuestro ser.

¿Quién podrá describir en detalle y por menor la potísima influencia que este divino arte ejerce en la vida de la humanidad entera? ¿No es ella la que eleva nuestro espíritu á la alta contemplación de la ideal belleza? ¿La que disipa de nuestra alma la negra sombra de la mortal tristeza derramando en ella el delicado aroma de una alegría santa é inefable? ¿El medio distintivo de las razas, de los temperamentos y de los climas? ¿El consuelo del afligido y solitario encarcelado, y como un preludio de la eternal vida?

Dícese en el Eclesiástico, cap. 32: «Habla tú, que eres el más anciano, pues á ti te conviene la primera palabra con esquisita ciencia, y no impidas la música... Como el sello de esmeralda engastado en oro, así es la armonía de la música...» Estos divinos encomios en pro de la música, prueban bien á las claras su excelencia é importancia suma, como la prueban asimismo el uso que en todo tiempo y lugar ha hecho la Iglesia católica de este arte en la celebración de sus divinos oficios, principalmente en el de la Santa Misa, el más augusto de sus misterios sacrosantos, y las prescripciones y reglas dadas por la misma con el fin de purificar y sublimar dicho arte. En el Concilio Constantinopolitano III celebrado el año 681, se estableció en el cánón 75: *ut cantores Ecclesiastici non utantur modulatione inordinata*, y en el Tridentino dícese en la sesión 23, cap. 18, que los aspirantes al estado sacerdotal, *aprenderán gramática, canto... grammatices, cantus... discent*. Nada decimos de las recientes ordenaciones del Papa Pío IX y de Su Santidad León XIII, porque están en la memoria de todos. La Música y la Liturgia se hallan tan íntimamente unidas y enlazadas, que se funden ambas entre sí hasta formar un mismo todo.

Comprendiendo esto nuestro Excmo. y Rdmó. Prelado, é imbuido profundamente en estas ideas, ha inaugurado la gran obra de la restauración del canto eclesiástico y de la música polifónica antigua y moderna, secundando de esta suerte los deseos de Su Santidad y de la Congregación de Ritos y la conducta observada por algunos Padres de la Iglesia y por algunos Santos, entre ellos San Felipe de Neri, amador apasionado del divino arte y fundador de una escuela de música puramente religiosa en contra de la profana. La resolución de nuestro amantísimo Prelado es de gran trascendencia para el culto católico y para el arte en general, supuesto que ni Wagner, ni Mo-

zart, ni Beethoven, ni Haydn, ni Bach existirían en el mundo de los sonidos si no hubiesen bebido las cristalinas aguas de la inspiración y del arte en el venero de la música religiosa genuina y pura.

J. ALFONSO

Maestro de Capilla de la Catedral de Madrid.



DE LA MÚSICA SAGRADA EN ITALIA

POR J. TEBALDINI (1)

Desde hace unos veinte años se agita en Italia una cuestión que ha interesado é interesa vivamente á una gran parte del Clero y á todos aquellos artistas que, persuadidos de que el fundamento del arte músico italiano está en la tradición clásica de la música sagrada, aspiran á un renacimiento artístico-musical, renovando el estudio de estas olvidadas tradiciones. Recuérdense las palabras que hace pocos meses dirigía el célebre Verdi á Hans de Bulow, el eminente músico alemán: «Felices vosotros—le decía—que sois aún los hijos de Bach... ¿Y nosotros? Nosotros también somos hijos de Palestrina; teníamos una gran escuela, que era verdaderamente la nuestra y que ahora se ha convertido en un arte bastardo y averiado. ¡Ojalá podamos romontarnos á estos principios!» Estas significativas palabras del más ilustre de los compositores que hoy viven, autor de tantas obras maestras del arte músico italiano, demuestran hasta la evidencia la *vuelta á lo antiguo*, no la invocan sólo una falange de ilusos como suelen llamarse á los preconizadores de la restauración de la verda-

(1) Honramos las columnas de nuestro BOLETIN traduciendo é insertando desde el presente número, el notabilísimo estudio que leerán con gusto todos los amantes de la música religiosa, debido á la bien cortada pluma del egregio compositor italiano maestro de Capilla de la Veneranda Arca de San Antonio de Padua, Juan Tebaldini, uno de los que con más ardor han consagrado sus múltiples talentos, su fe y todas sus energías á la reforma de la música religiosa en Italia. Forma parte este estudio del opúsculo verdaderamente aureo titulado *Della Musica Sacra*, que contiene: I. La Conferencia celebrada en Vaprio d'Adda durante la primera reunión de la *Sociedad regional lombarda de San Gregorio* y en el Seminario de Padua. II. Conferencia celebrada en la *Adunanza diocesana* de Friuli en Tolmezzo. III. *Gioanni Pierluigi da Palestrina*, conmemoración celebrada en una de las sesiones del *II Congresso Nazionale di musica sacra*, de Parma. IV. *Apéndice*, que es el estudio que aquí se traduce, historia abreviada de la implantación, vicisitudes y desarrollo de la restauración de la música sagrada en Italia, llena de u'ilisimas enseñanzas para España, divorciada hasta ahora del movimiento de saludable reacción, operado no sólo en Italia, sino en las principales naciones de Europa y de América, todas las cuales tienen sus boletines, revistas, hojas volantes, etc., órganos de este movimiento en pro del arte litúrgico.

dera música sagrada, sino que forma el ideal purísimo de altas inteligencias y de nobilísimos corazones.

Para echar una ojeada sobre la historia del movimiento en favor de la restauración de la música sagrada en Italia, hay que remontarse á las primeras escaramuzas que se trocaron después en ásperas batallas. Bajo los auspicios del padre Amelli, que hoy vive retirado en Monte-Casino entre los ilustres hijos de San Benito, el primer Congreso Católico inaugurado en Venecia en 1874, había tratado ya de la música religiosa, de este ramo importantísimo de la sagrada liturgia, olvidado, abandonado y lo que es peor, reducido á ser detrimento más que decoro de las sagradas ceremonias. Y el primer Congreso Católico italiano resolvió solemnemente promover una acción eficaz en favor de esta restauración. Muchos Obispos, reconociendo lo acertado de aquellos votos, se adhirieron á los propósitos de los congresistas, animando con palabras lisonjeras á los promovedores de este movimiento. Recordamos á este propósito algunos párrafos de una interesantísima Memoria presentada en el primer Congreso Católico de Venecia por el ilustre Salvador Meluzzi, director de la capilla Julia en San Pedro del Vaticano; bueno es recordar esta Memoria hasta por lo que atañe más especialmente al estado de la música sagrada en Roma, que es hoy poco más ó ménos el mismo que entonces.

«Muchas son á mi juicio—dice—las causas que han producido la decadencia de la música eclesiástica: 1.º La necesidad ó la codicia ha movido á muchos maestros á componer tan solo para agradar al público y para obtener así nuevos favores. 2.º La facilidad de componer según los gustos del público ignorante, ha multiplicado los compositores de estudios superficiales. 3.º La falta de voces que cada vez se echa más de menos en las iglesias por la multiplicación de los teatros. 4.º La idea sobre todo que se ha hecho tan general de que el fin único de la música es agradar á los oyentes.

»La música ha sido concedida por Dios al hombre para que halle en ella un agrado, pero un agrado que de un modo más ó menos directo le debe servir únicamente para el fin que fué creado, esto es, para amar á Dios y servirle. Y decir que le ha sido concedida para que abuse contra su fin y se sirva de ella para procurarse deleites contrarios á la ley de Dios, no hay ni cristiano ni hombre razonable que pueda concederlo.

»El canto exclusivo de la Iglesia es el canto gregoriano, sin que esté prohibida la música figurada, con tal de que sirvan para promover la devoción en los fieles.

»La Iglesia ha preferido como más adecuada la incomparable de Palestrina y la de los célebres compositores del siglo XVI, como fué siempre practicado con gran decoro en la Capilla Pontificia.

»Ha permitido la orgánica, como también el uso de algunos instrumentos, especialmente los de cuerda. La música á voces solas es difícil que pueda ejecutarse en todas las iglesias, exigiendo ésta un coro numeroso de cantores muy prácticos en este género, seguros en la entonación

y en lo posible de voz bien firme en el tono. Exceptuando la Capilla Pontificia, las demás iglesias usan la orgánica. En este género hay excelentes modelos para imitar. No es necesario que la música sea siempre á coro, puede haber en ella conciertos que le dan mucha variedad.

»Sería muy útil volver á estudiar el contrapunto como lo hacian nuestros antepasados. No basta armonizar algún bajo según las reglas de la octava, ejercitarse en las cinco especies de contrapunto, hacer alguna imitación y después de componer unas cuantas fugas tener la creencia de haber acabado el curso.

• Con bases como éstas, no se llega á hacer composiciones de mérito. Confiando en la natural disposición que generalmente hay entre nosotros, los italianos, descuidan los estudios serios, sin los cuales no es dado escribir obras apreciables y duraderas. No digo esto para que se haga alarde en las composiciones de artificios, sino porque éstos facilitan el desarrollo de las ideas, la buena disposición de los periodos y hacen que las melodías sean espontáneas y naturales.

»No hay poeta que no haya estudiado las obras de Dante, Petrarca, Tasso, Ariosto; como tampoco hay pintor que desconozca los cuadros de Rafael, Miguel Angel, Tiziano, Leonardo da Vinci, Correggio y de los demás célebres pintores; los arquitectos consultan todavia eficazmente las obras de Vitruvio, Palladio, Vignola. Solo los músicos han abandonado las obras de los clásicos y cada uno quiere componer á su capricho, rebajando la música á la volubilidad de la moda.

»Si las sagradas palabras han de expresarse con la música, según su sentimiento, no porque la necesiten, sino para mejor adaptarlas á nuestra inteligencia, sea esta expresión tal, que no degeneren en bajeza ni caiga en ridículas posposiciones ó en enojosas repeticiones.

»Son dignos de elogio los señores que forman la Junta organizadora del primer Congreso Católico, por el celo que sostienen los trabajos de la Sección V que se refiere al progreso del arte cristiano. Les doy mi enhorabuena y les deseo los más felices resultados.»

La agitación en favor de la restauración de la verdadera música sagrada, fué aprobada por las mismas ilustraciones del arte, no con palabras evasivas, sino claras, explícitas y significativas.

En 1875 se fundó en Milán la primera escuela de música sagrada, con el nombre de Santa Cecilia, y se fundó bajo los auspicios y con la bendición del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo.

Los sucesivos Congresos Católicos de Florencia y Bolonia se ocuparon en tan importante ramo de la Sagrada Liturgia, pero tuvo una manifestación más decisiva en 1877 en Bergamo, en donde se deliberó:

- a) La institución de la *Asociación general italiana de Santa Cecilia*.
- b) La difusión del periódico *Musica Sacra*, publicado en Milán en Mayo del mismo año.
- c) La reforma del órgano.

El mencionado periódico, á más de la bendición de Su Santidad el Pontífice Pío IX, pudo contar desde su principio con el apoyo de los Emi-

nentísimos Cardenales De Luca y Bartolini, y con la aprobación de treinta Obispos de las varias Diócesis italianas.

De modo que en 1880 pudo prepararse en Milán el primer Congreso nacional de música sagrada, á cuyo frente pusieron á más del P. Amelli el malogrado abogado Remondini, el ilustre Monseñor Tomadini, don Antonio Bonuzzi, los tres ya difuntos, y el Profesor Terrabugio.

La cuestión más importante que hubo que debatir en el Congreso, fué la de la reforma de los órganos. El Sr. Remondini y D. A. Bonuzzi pusieron fácilmente de relieve lo infundado de las pretensiones de algunos fabricantes, los cuales se habían dedicado á construir según sus absurdos ideales dirigidos á satisfacer alguna discutible celebridad organística entonces en auge, más que al de obedecer al racionalismo del constructor á las exigencias universales de la organística y á las verdaderas tradiciones históricas.

Iniciáronse así polémicas ásperas y no siempre leales, que se desahogaron en diarios y opúsculos, cosas todas que volviéndolas á leer hoy dan casi lástima. Si se considera que á pesar de los esfuerzos contrarios, no diremos de los conservadores, sino de los ignorantes sostenidos por una efímera popularidad, los fabricantes italianos, después de aquel Congreso, tuvieron que convenir en la necesidad de cambiar el sistema de construcción; si se considera que á pesar de la ostentada indiferencia, ó por mejor decir del supuesto desprecio de célebres organistas á las decisiones del Congreso, la escuela de órgano en Italia se ha encaminado por una vía opuesta á la que se recorría en otros tiempos, se puede con alguna razón estar satisfechos de todo lo que en veinte años se ha realizado.

Las más vivas adersiones al movimiento de reforma hallaron su causa en el hecho de que un extranjero—Jorge Trice—había venido á Italia para inaugurar un sistema de fabricación que se apartaba por completo del que se había seguido hasta entonces, fácil, cómodo, económico y de buen resultado. Sin embargo, los mismos fabricantes con resultados más ó menos felices se esforzaron después de imitarle y no puede negarse que alguno supo sacar provecho de las ideas de Trice.

La música sagrada hallábase en un estado lastimoso. Ni es preciso recordar á qué punto de degradación había caído: todos lo saben; por lo tanto, los esfuerzos dirigieron á levantar á esta pobre olvidada.

Pero los votos platónicos del Congreso no podían ser suficientes para dar vida á una saludable agitación en favor de la reforma.

Mucho era lo que había que hacer; faltaba la educación de las masas y de lo que más se carecía era de maestros que seriamente instruidos en las varias disciplinas de la verdadera música sagrada pudieran ser apóstoles de la restauración de la misma.

(Continuará)



NUESTROS CONCURSOS

El Jurado calificador de las composiciones presentadas á concurso, nombrado por el Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, Presidente de la Asociación para la reforma de la Música religiosa, establecida en Madrid, nos ha comunicado el Acta de examen de dichas composiciones, que copiamos á continuación para que llegue á noticia de los interesados:

«El Jurado examinador de las composiciones presentadas al concurso convocado por la Asociación para la Reforma de la Música Religiosa, ha procedido con toda detención é imparcialidad al examinar las ocho composiciones que se le han comunicado de orden de su E. I. el Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, y en su leal saber y entender juzga digna de premio la señalada con el lema *Vitam impendere vero*; pero encontrando en la prosodia algunas deficiencias que en nada afectan á la parte musical y que, por lo mismo, serían muy fáciles de corregir, hace saber al autor que, si tiene á bien rectificarla en el sentido que se expresa, ateniéndose á la acentuación ordenada por la Iglesia romana, remita una copia de dicha composición con las oportunas enmiendas. Sin llenar esta condición á satisfacción del Jurado calificador, se vería éste en la sensible necesidad de no adjudicarle el premio.—Madrid 20 de Abril de 1896.—*Jesús de Monasterio*.—*José M. Esperanza y Sola*.—*Valentín Zubiaurre*.—*Valentín de Arín*.—*Felipe Pedrell*.»



VARIEDADES

SANTOS MÚSICOS

HAGIOGRAFÍA MUSICAL (1)

ENERO

La Música alegra el corazón, pero más el amor de la sabiduría.—Eccles. 40 (20)

Día 12.—EL B. NICOLÁS FACTOR.

Se celebra en este día en muchas Diócesis de España y especialmente en Valencia, donde nació en la calle del Mar, y tomó el hábito Franciscano en 1537: fué modelo en todo para los demás religiosos y Guardián de dos conventos. Escribía perfectamente en prosa y verso, era gran latino, excelente pintor y *gran músico*, siendo devotísimo en la oración y en *cantar* y rezar el oficio divino.

Murió en 23 de Diciembre de 1583.

Día 12.—En este día se celebra á SAN EUTROFIO, *lector* y primer *cantor* de la Iglesia de Constantinopla, muy afecto al Crisóstomo, por lo que fué perseguido con el Presbítero Tigsión, calumniados de incendiarios, azotados y dislocados cruelmente el año 407 en tiempo de Arcadio.

Día 23.—† SAN ILDEFONSO, *Arzobispo de Toledo*, donde nació en 608 y murió en este día del 667. Es reputado como uno de los más aventajados Doctores de la Iglesia y Padre de la Española, habiéndose dedicado con mucho esmero y aprovechamiento al estudio de los Sagrados Libros y toda clase de conocimientos útiles, lo mismo que á la *Música*. en que era sumamente instruído. Compuso varias *Antífonas* en alabanza de la Reina de los Angeles, de música armoniosa, pues era amantísimo devoto suyo: también compuso dos *Misas* á San Cosme y San Damián, que eran los titulares de su monasterio agaliense.

(1) Notas sueltas recogidas por el autor del *Santoral Español*.

FEBRERO

La flauta y el salterio causan dulce melodía, mas la lengua suave es superior á entrambas cosas.—Eccli. 40, (21.)

Día 11.—SAN CEDMANO ó CEMON, monje cantor ó sochantre en Inglaterra en el monasterio de Santa Hilda en Vithy; muerto hacia el año 680 y honrado en este día en dicho Vithy. Su vida la escribió el V. Beda.

MARZO

«Mandó también David á los jefes de los levitas que señalasen de entre sus hermanos cantores y tocadores de instrumentos músicos.... á fin de que resonasen hasta el cielo los sonidos de júbilo.»—Par. 1.º (16.)

Día 12.—SAN GREGORIO EL GRANDE, Doctor de la Iglesia y sabio Pontífice desde 3 de Septiembre de 590 al 604. Uno de sus primeros actos fué la reforma del canto eclesiástico, que desde entonces se llama *gregoriano*, y sirvió después de base y fundamento del arte músico en Europa, reduciéndolo á un punto de gravedad y de decoro de que nunca debiera salir.

(Continuará)

REVISTA DEL MOVIMIENTO MUSICAL RELIGIOSO EN ESPAÑA Y EN EL EXTRANJERO

NOTICIAS Y COMUNICACIONES

De un artículo publicado por M. Michel Brenet en la revista *Le Guide Musical*, titulado *La Semana Santa en San Gervasio*, extractamos el siguiente pasaje:

«Decía el pintor Ingres, que lo bello debía admirarse de rodillas: frase de un gran artista que yo aplicaría exclusivamente á Palestrina y á Victoria. La mejor parte del repertorio de esta Semana Santa, ha sido concedida á los héroes de la escuela romana (1). La Misa *O quam gloriosum*, dieciocho *Responsorios* de Maitines, el *Pange Lingua*, los *Improperios* á dos

(1) Michel Brenet ha cometido un lapsus. No ignora que Victoria pertenece de derecho á la escuela española, no porque su patria fuese España, sino porque en las obras del insigne abulense, el fondo y la forma son genuina y castizamente españolas, inspiradas en una tradición de escuela y de arte propio.

coros y el motete, *Domine, non sum dignus*, formaron la parte dedicada á Victoria; la *Missa brevis*, el inmortal *Stabat*, el Motete *Peccantem me quotidie* el *Vexilla regis*, la antifona *Sicut cervus* y nueve responsorios del grande, puro y santo Palestrina turnaron con el místico, tierno y conmovedor español. Después de los dos héroes, han figurado modestamente otros nombres: Soriano, Corsi, Allegri, Josquin de Pres, etc.»

Fué verdaderamente interesante el programa de composiciones ejecutado por la Capilla de Música de la Basílica Antoniana, de Padua, dirigida por el maestro Tebaldini durante los oficios de Semana Santa y las dos festividades de Pascua. He aquí una nota muy incompleta de dichas composiciones:

Palestrina: *Pueri hebræorum*—*Benedictus*, fabordon.—Misa *Papæ Marcelli*. Misa *Æterna Christi munera*.

Victoria: *Domine ad adiuvandum*—Responsiones del *Passio* según San Juan.

Costanzo Porta (1530-1594), maestro de dicha Capilla: *Missa brevis*.

Francisco Suriano (siglo XVI): Turbas del *Passio* según San Mateo.

Haller: *O sacrum convivium*.—Misa *Assumpta est*.

Bernabei (XVI): *Improperios*.—*Dixit Dominus*.

Lotti (1667-1740): *Miserere*.—*Regina cæli*.

Grossi da Viadana (1564-1645): *Confitebor*—*Laudate pueri*.

Pittoni (1657-1743): *Magnificat*.

Tebaldini: *Gradual* y *Tractus*.—*Te lucis*.—*Angelus Domini*, ofertorio.

Terrabugio: *Tantum ergo*.

Zachariis (siglo XVII): *Dixit Dominus*.—*Confitebor*.—*Beatus vir*, etc.

La prensa musical religiosa lo mismo que la profesional extranjera, continúa discutiendo la autenticidad de los veintisiete Responsorios de Mañitines de Semana Santa atribuidos á Palestrina. En la monumental obra de monseñor Haberl dedicada á Palestrina, los Responsorios en cuestión han sido relegados al último de los tres volúmenes suplementarios de obras atribuidas á Palestrina ó simplemente dudosas. Monseñor Haberl duda de la autenticidad de dicha serie de composiciones siguiendo en esto la opinión del historiador de Palestrina, el abate Baini. Santini afirmó que los Responsorios eran real y positivamente de Palestrina, y así lo creyó él príncipe de la Moskowa al editarlos por primera vez. Kiesewetter opinaba como Santini basándose en razones tan vagas como ésta: «Palestrina y solo Palestrina, pudo escribir una serie de obras tan esplendorosa.» Razones históricas faltan aquí. Pruebas en un sentido ó en otro.

El maestro Galli ha fundado en la Basílica de San Ambrosio, de Milán, una *Schola Cantorum* que se educará siguiendo las nobles tradiciones del arte sacro.

Un dato poco conocido de la biografía de Wagner:

El ensayo de renovación del repertorio religioso á *cappella* intentado en Dresde (1842-1844) por Wagner, coincidió con la terminación de *Lohengrin*, con la composición de la *Cena de los Apóstoles* y con la lectura del poema de Wolfram d'Eschenbach, *Parcival*. La profunda impresión experimentada por Wagner á consecuencia de esta primera comunicación con el arte palestriniano no se borró jamás, y lo prueba el escrito del maestro publicado el año 1861 é intitulado *Die Zukunftsmusik*, en el cual se halla el célebre pasaje sobre el esplendor de la antigua música religiosa: «La boga de la ópera en Italia acentúa la decadencia de la música italiana. Aserción evidente y absoluta que llama la atención de todo espíritu reflexivo conocedor de la sublimidad, de la riqueza, de la inexpressable profundidad expresiva de la música sagrada en Italia durante los siglos precedentes. ¿Podrá tener á la música italiana de ópera por hija legítima de tan admirable madre, quien haya oído una sola vez el *Stabat Mater*, de Palestrina?



LIBROS (BIBLIOGRAFIA TEORICA Y PRACTICA)

Album Grégorien.—Dos volúmenes para órgano ó harmonium, de Eugenio Gigout, editados en París por A. Leduc.

Esta nueva publicación del insigne organista de la iglesia de San Agustín, de París, es una verdadera joya para los cultivadores del órgano. Escrita exclusivamente en el estilo de los antiguos modos eclesiásticos, la obra de M. Gigout es prueba de mayor excepción de las energías expresivas y de la variedad de formas artísticas de que son susceptibles los antiguos modos armonizados.

La obra del insigne organista francés ha sido inspirada por el canto gregoriano y por el arte redivivo de la polifonía del siglo XVI.

TERRABUGIO (G.).—*Le sette parole di N. S. Gesù Cristo sulla Croce*, á dos voces iguales, con acompañamiento de harmonium ú órgano, texto latino (Calcografía *Musica Sacra*, Milán, Vía Lanzzone, 2.)

Con modesta ingenuidad nos decía el ilustre maestro Terrabugio al remitirnos esta preciosa composición que, movido del deseo de estirpar

de raíz una de las profanaciones musicales que se cometen tomando por pretexto las tristísimas escenas de la Pasión expresadas en el texto sagrado, se atrevía á darla al público, seguro de producir grato y espiritual regocijo en el ánimo de los fieles.

Cada una de las siete palabras sigue con piadosa expresión musical los conceptos del texto. Todas producen el efecto deseado, pero encantan verdaderamente por su sencillez la VI (*senza misura, come il canto gregoriano*) y la última, especialmente en la conmovedora interpretación del *In manus tuas...*

OTRAS PUBLICACIONES RECIENTES

NASONI (DR. A.)—*Del carattere distintivo della musica ecclesiastica*.—Milán, tip. de Seraf. Ghezzi.

ROTTA (P.)—*Note storiche esplicative sulla liturgia, specie l'ambrosiana*. Milán: editor, Giacomo Agnelli.

SCUOLA di canto della cappella musicale del Santo, Reglamento interno. Padua, Penada.

BACCINI (G.)—*Nel mondo della musica: l'antica cappella dei musici di San Giovanni*.—Roma, S. Casciano, Capelli, en 16.º

MAGISTRETI (M.)—*Cenni sul rito ambrosiano*.—Milán, editor Cogliati. Publicados en celebración del XIII Congreso Eclesiástico.

MADELLA (L.)—*La musica sacra nelle chiese di campagna*.—Crema, imprenta de Pantaleón Meleri.



REVISTA DE REVISTAS MUSICALES RELIGIOSAS

La Tribune de Saint-Gervais (Febrero).—*El Oratorio* (conclusión). por Miguel Brenet.—*Los Músicos flamencos*, por De Ménil.—*Una cuestión de ritmo*, por el Padre Lhomet.—*La Música religiosa en España*, por Juan de Muris: reproducimos este artículo en el anteriornúmero.—*Nuestros concursos*, por el abate L. Perruchot.—*Curiosidades musicales*.—*Bibliografía (Euritmia y Harmonía)*, por S. E. el Cardenal Perraud.

Musica Sacra, de Milán, (Marzo).—*Música... fastidiosa: se combate la creencia vulgar de que la música sagrada sea fastidiosa*.—*A propósito del primer centenario*

de un gran Santo (San Alfonso de Ligorio).—*Organistas y organeros* (continuación).—Bibliografía teórica y práctica.—Correspondencias.—Notas milanesas é italianas.

Idem, id., id., (Abril).—*Los Obispos y el Reglamento*: coméntanse en este artículo las *Notificaciones* (demostrativa y declarativa, prescriptiva y dispositiva) dictadas recientemente por S. E. Monseñor Apollonio, Obispo de Treviso.—*La restauración de la música sagrada en Francia*.—*Reglas para la formación de un buen coro*.—Bibliografía teórica y práctica.—Correspondencias.—Notas.

Musica Sacra, de Gante, (Diciembre-Enero).—Sobre los abusos del canto popular.—*J. S. Bach en el teatro*: inconvenientes de representar los *Oratorios* en los teatros.—*Prefacio de una nueva edición del Pequeño Catecismo Litúrgico, etc.*

Idem, id., (Febrero).—*Las escuelas de San Lucas y de San Gregorio, en Tournai*: es un discurso notable pronunciado por el Conde Verspeyen.

Revue du Chant Gregorien, de Grenoble, (Febrero).—*El responsorio «Media vita»* es una de las páginas más conmovedoras del canto gregoriano. Firma este notabilísimo artículo el sabio musicógrafo Dom Pothier.—*La Salmodia romana y el acento tónico latino* (continuación), por Dom Mocquereau *La Prosa «Marie præconio»* (se encontró en un antiguo Misal de París), por Vigourel.—*Investigación histórica, sobre la restauración del canto gregoriano*, por D. Choissard.—*S. E. el Cardenal Bouret y el Canto Sacro*.

Idem, id., (Marzo).—*El Gradual «Hæc dies» del día de Pascua*: el P. Pothier afirma que este canto pertenece al quinto modo, no al segundo como se cree ordinariamente.—*La Salmodia romana y el acento tónico latino*.—*Conversaciones gregorianas*.—*A propósito del Prefacio de la segunda edición del Liber Gradualis*.

Cecilia, de América, (Febrero).—*De la manera de usar los registros del órgano*: es la primera parte de una *Disertación* de De Werra, con algunas adiciones publicadas en su *Orgelbuch*, tan celebrado en Alemania.

Idem (Marzo).—*Discurso del P. Rainer en celebración del Jubileo de la Escuela Normal de San Francisco*: trata de los deberes de los maestros respecto á la reforma de la música litúrgica.—*De la manera de usar los registros del órgano*.

St. Gregorius-blad, de Harlem, (Enero-Febrero).—*L'Heliland del can. Müller*: escrito laudativo sobre el *Oratorio* indicado, cuyo asunto versa sobre la vida del Salvador.

Idem, id., (Marzo).—*De la música sacra cifrada*—*La reforma de la música sagrada en España*.

Chorwachter de San Gal (Febrero).—*La recitación de los textos litúrgicos cantados*

ó rezados: se enumeran los textos litúrgicos que pueden recitarse cantados ó rezados en las fiestas solemnes, y los que se suplen tocando el órgano.

Idem, id., (Marzo-Abril.)—*Discurso de inauguración pronunciado por el Presidente de la octava reunión general de la Asociación Ceciliania de San Gal: versa sobre la historia de la reforma especialmente en Suiza.*

Sainte-Cécile, de Reims (Abril.)—*Camafeo musical* (Carlos Luis Ambrosio Thomas.)—*La Misa del Sagrado Corazón*, de Gounod.—*Congreso de canto y música de Iglesia.*—*Informaciones y noticias.*

Musica Sacra, de Ratisbona, (Marzo-Abril.)—*Música indiana*: interesante artículo del jesuita P. Seither sobre el sistema musical indiano.—*Palestrina y Brahms*: análisis comparativo de la Misa *Papa Marcelo*, de Palestrina, y de un motete sacro del notabilísimo compositor alemán.

Fliegender Blater fur Kath K. M. (Marzo.)—*Las escuelas populares y el canto de los niños*: precioso artículo sobre la enseñanza y la difusión del canto eclesiástico en las escuelas de primera enseñanza.—*Acerca de la fabricación de los órganos.*

Courrier de Saint-Gregoire (Marzo.)—*Reglamento del Cardenal-Arzbispo de Milán sobre la música sagrada.*—*El canto religioso.*—*El canto sagrado en relación con la ciencia y la moral.*—*La antigua melopea*: brevisimo resumen de la reciente obra de Gevaert del mismo título.

Cecilia, de Strasburgo (Febrero.)—*Un sueño*: es un... ensueño sobre una parroquia modelo dedicada á la música sagrada.—*Las campanas y su música.*—*Instrucción de canto coral*: trata del compás y del acento musical.

